

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715.

Excelentísimo P.D. ALBERTO DEVOTO

*Obispo de Goya*

Tres cosas deben ser señaladas acerca de la primera parte del esquema, que por cierto tiene muchos elementos muy buenos: 1. Sobre el modo de tratar esta primera parte según la idea de la Encíclica «Ecclesiam suam»; 2. sobre el modo de hablar acerca del ateísmo según la idea de la misma Encíclica; 3. Algunas observaciones particulares de toda la primera parte del mismo texto, que, para ser breve y claro, entregaré por escrito a la Secretaría General.

*Al 1.* El año pasado en esta misma aula se hizo muy sabiamente mención de la primera Encíclica del Papa Pablo VI.

Pero en esta cuarta sesión conciliar, apenas se oyó hablar de esta cuestión y, aunque en el esquema se haga a veces mención, sin embargo me parece que el esquema de la constitución pastoral de la que ahora hablamos no responde a la expectativa señalada expresamente en la misma Carta Encíclica.

- a) «Existe... la cuestión del diálogo que debe producirse con los hombres de este tiempo, cuya amplitud e implicancia corresponderá al Concilio definir, así como cuánto provecho podría sacar con mejores expresiones» (A.A.S. 56, p. 613).
- b) «¿No se ha propuesto el mismo Concilio, y con toda razón, un fin pastoral, dirigido totalmente a la inserción del mensaje cristiano en la corriente de la pensamiento, de la palabra, de la cultura, de las costumbres, de las tendencias de la humanidad, tal como hoy vive y se agita sobre la faz de la tierra? Antes de convertirlo, más aún, para convertirlo, el mundo necesita que nos acerquemos a él y que le hablemos» (A.A.S., 56, p. 640 y siguientes).

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

- c) « Porque a la familia humana no puede comunicarse la salvación desde afuera, sino que es necesario que primero, del mismo modo como el Verbo de Dios que se hizo hombre, nos revistamos de las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo» (A.A.S., 56, p. 646);
- d) «La Iglesia comprende bien la asombrosa novedad del tiempo moderno; más con cándida confianza se asoma a los caminos de la historia y dice a los hombres: Yo tengo lo que vais buscando, lo que os falta. Con esto no prometo la felicidad terrena, sino que ofrece algo —su luz y su gracia— para conseguirla del mejor modo posible y habla a los hombres de su destino trascendente. Y mientras tanto les habla de verdad, de justicia, de libertad, de progreso, de concordia, de paz, de civilización. Palabras son éstas, cuyo secreto conoce la Iglesia, puesto que Cristo se lo ha confiado» (A.A.S., 56, p. 649).

A partir de los textos aducidos, que sólo enuncié de modo fragmentario, se muestra claramente que toda la primera parte del esquema debe ser concebida de un modo más evangélico, esto es, con aquella admirable simplicidad que se revela en las palabras del Señor, aunque Él hable sobre cuestiones trascendentales.

Sin duda, este modo de hablar se muestra más adecuado en el diálogo con el mundo moderno que el modo, por así decirlo, en el que se muestra cierta superioridad: tal vez un modo demasiado intelectual.

Realmente la Iglesia tiene plena conciencia de que está en posesión de la verdad, pero simultáneamente sabe que la fuerza de su Anuncio a los hombres de nuestro tiempo no reside en un modo solemne de hablar sino en la misma verdad.

En consecuencia, propongo que en la revisión del texto del esquema, después de la discusión en el aula, se tenga en consideración esta simplicidad evangélica en la forma de hablar, para que las expresiones que no sean acordes a ella sean eliminadas o cambiadas.

*Al 2.* Hablando sobre el ateísmo en el mundo, dice Pablo VI: «... por la preocupación pastoral debemos descubrir las causas ocultas en la mente de los ateos modernos, que los perturban y los hacen negar la existencia de Dios. Comprenderemos

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

fácilmente que esas ideas son complejas y múltiples, de modo que hay que juzgarlas con prudencia y refutarlas con mayor eficacia» (*A.A.S.*, 56, p. 652).

Y también: «... no perdamos la esperanza de que los ateos puedan llegar alguna vez a un diálogo con la Iglesia, que, cuanto más fructuoso, más sano será para nuestra época» (*A.A.S.*, 56, p. 654).

En primer lugar, adhiero a aquellas cosas que fueron dichas en el aula por el eminentísimo Seper acerca del ateísmo.

Se desea que en el texto del esquema se muestre más claramente la sincera voluntad de la Iglesia de emprender de algún modo un diálogo con los ateos, especialmente desde un atento estudio de las causas de las que habla el Sumo Pontífice en la Encíclica.

*Al 3.* Como ya dije, entregaré por escrito las observaciones particulares al texto.

*Observaciones particulares al texto.*

*Proemio y parte introductoria.* Pág. 5, lín. 1: omítanse las palabras «cielo y tierra» porque son innecesarias y, actualmente, raras.

Pág. 6, líneas 23-25: omítase la expresión: «Los autores idóneos... delinean de un modo...»; y en efecto son innecesarias, puesto que la visión del mundo contemporáneo como está en «hombres idóneos» no se requiere.

Pág. 7, lín. 7: cámbiese «una nueva guerra» por «una posible guerra», pues la palabra «nueva» parece indicar una necesidad.

Pág. 7, lín. 23: la expresión «con fuerza, el conocimiento de la historia» cámbiese así: «con la fuerza del conocimiento cada vez más profundo acerca de las civilizaciones antiguas». La expresión, tal como está en el texto, es demasiado vaga.

Pág. 8, líneas 29-33: omítase todo el párrafo, por supuesto: «Muchos pasivamente... empiezan a dirigir». La *razón* se debe a que el texto es completamente innecesario porque no dice nada nuevo.

Pág. 8, líneas 37 y siguientes: la expresión «así no pocos acceden a un sentido *más vivido* de Dios», omítase o sea cambiada, ya que el asunto, como está, no parece cierto. ¿Acaso no es verdad?

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Pág. 9, lín. 6: omítanse las palabras «a menudo realizada(s) desordenadamente», porque no parece que deba ser afirmado tan fácilmente.

Pág. 9, lín. 33: la expresión «...pero además... establezca» sea cambiada por otra para que no parezca que este intento de mejorar la condición humana no existió en otros tiempos.

*Capítulo I.* Pág. 13, línea 22: las palabras «Con toda la carne» sean sustituidas por otras más claras.

Pág. 13, líneas 20 y siguientes: no parece clara la conexión entre los elementos de este párrafo.

Pág. 13, líneas 32 y siguientes: debe cambiarse la expresión para que no parezca a primera vista que solamente «por el cuerpo» el hombre puede comunicarse con otros.

Pág. 14, lín. 39: después de la palabra «realidad», añádase «trascendente» para que se muestre más claramente el sentido de la expresión.

Pág. 15, líneas 3 y siguientes: la oración «A la luz de esta ley, los cristianos unidos con todos los hombres...» parece que debe cambiarse. ¿Acaso no es claro que la ley natural no es un privilegio exclusivo de los cristianos?

Pág. 15, lín. 11: omítase la expresión: «por este bien, además, muchos de nuestros coetáneos son afectados ardientemente». Pues las palabras así, como están, parecen insinuar cierto «oportunismo».

Pág. 15, líneas 36 y siguientes: parece que todo el párrafo, que comienza desde las palabras «En estos», debe ser reconsiderado. Pues, aunque la cuestión en sí sea verdadera, no parece poder enunciarse de un modo tan simple. En consecuencia, ¿(no) es mejor que sea omitida?

Pág. 16, lín. 17: las palabras «ante la muerte todo pensamiento se aparta, sin embargo el Pueblo...», de algún modo parecen insinuar que solamente los cristianos tienen respuesta a este problema. Esto no puede decirse, ciertamente, de un modo tan sencillo sin injuriar, por lo menos, a las otras religiones.

Pág. 16, líneas 33 y siguientes: el n. 18 del cap. I parece demasiado negativo y no se dice en él nada de positivo. En consecuencia, ¿debe ser omitido?

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Pág. 17, líneas 22 y siguientes: el párrafo que comienza en «Según una...» parece demasiado artificioso tal como está en el texto.

Cap. II. Pág. 22, líneas 28-31: parece mejor que este párrafo, «el Espíritu de Dios...», pase al final del capítulo, donde se habla sobre elementos teológicos.

Pág. 23, líneas 6, 7: la expresión «el mismo Cristo...» parece innecesaria porque es la confirmación de las palabras precedentes puesto que el asunto es demasiado claro y evidente.

Pág. 23, líneas 28, 29: la mención de la parábola evangélica «En la parábola, los ricos...», también parece innecesaria. La expresión precedente es demasiado clara: por el contrario, la simple mención de la parábola supone lectores instruidos.

Pág. 23, líneas 32 y siguientes: después de las palabras: «...completamente del hombre», añádanse las palabras: «ya sean pobres, viejos o enfermos» y cítese enseguida al Evangelio «Cada vez que lo hicieron...». No parecen oportunos en el documento conciliar los ejemplos puestos en el texto.

Pág. 26, líneas 2 y siguientes: omítanse las palabras (que van) desde «Onésimo, de quien...» hasta «...había sido conquistada». La mención del hecho no parece oportuna, y principalmente en tiempos que distan bastante de los de la servidumbre.

Pág. 26, líneas 20-21: parece mejor que la oración «Cuando el hombre... cae y se debilita» sea omitida, ya que es casi ingenua y simple.

Pág. 26, líneas 24-29: parece que el párrafo «Por esto, la libertad humana...» debe ser reconocido para evitar expresiones demasiado simples.

Pág. 26, líneas 37 y siguientes: omítase el párrafo que comienza con las palabras «Ya que muchas cosas...» hasta «... se preocupan por la sociedad», puesto que esto ya fue dicho antes.

Pág. 27, líneas 5-19: también este párrafo tiene muchas repeticiones. Es suficiente que todo reducido a una o dos locuciones breves.

Pág. 28, líneas 8 y siguientes: la oración «pues todos...», no ofrecería lugar a dudas si se dijera claramente: «...Todos son hijos del mismo Padre que está en el cielo». *La razón*: es demasiado clara.

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Pág. 28, líneas 9-10: «que ya ahora participan de la vida de la Santísima Trinidad...», no parece poder afirmarse tan fácilmente de todos los hombres. En consecuencia, la expresión necesita una aclaración.

Pág. 28, líneas 22 y siguientes: no parece oportuna la mención demasiado prolija de los hechos: «Las Bodas de Caná... La casa de Zaqueo...».

*Cap. III.* Pág. 30, línea 11: «responde a toda nuestra *curiosidad*». La palabra «curiosidad» no parece apropiada ya que habla de temas trascendentales como lo son los del párrafo precedente.

Pág. 30, líneas 32-33: «Esto por cierto... no conduce al efecto», parece que deben añadirse unas palabras, con las que se señale que conduce a este efecto solamente de modo imperfecto, para que se muestre claramente la limitación de la creatura humana.

Pág. 32, en el final, y 33: en este párrafo, a saber: «Este testimonio...», deben omitirse los ejemplos particulares (óptimos por cierto para la predicación) en el documento conciliar.

Pág. 31, líneas 19 y siguientes: la expresión «... y el fruto de aquel inefable consejo de Dios,...» sea cambiada de este modo: «y el fruto del amor de Dios...».

Pág. 31, líneas 23 y siguientes: «Como de los hijos... glorifican a Dios». La expresión parece poco apropiada: y en efecto la comparación puede inducir fácilmente al error. Mejor que sea omitida.

Pág. 31, líneas 33-35: desde las palabras «para que naturalmente todos...» hasta «coincidan con el bien», cámbiese el orden para que se muestre mejor el paralelismo con las palabras del Apóstol: hombre - Cristo - Dios.

Pág. 32, líneas 30-32: «De estos casos... nunca se repiten». La expresión, tal como está en el texto, parece de algún modo ingenua. Una cuestión tan seria exige palabras que sepan a propósito hecho sólo por las personas de modo individual.

Pág. 35, lín. 20: «Por el Diablo, que a Él...». La mención explícita de la tercera tentación –que ciertamente hace al asunto– parece oportuna.

*Cap. IV.* Pág. 38, líneas 5-7: «Pues la misma (Iglesia) al hombre... responda con el fin». Háblese de la necesaria cooperación con el hombre para obtener esta liberación,

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

o dígase mejor: «... para que se libere al hombre de la soberbia así como de la desesperación *ayuda...*».

Pág. 40, lín. 4: la expresión «... de ningún tipo... dominación» sea omitida. Estas cosas ya fueron dichas.

Pág. 40, lín. 16: ¿cuál es el sentido de las palabras «la Gloria de Dios, que vive el hombre» en relación con las precedentes?

Pág. 41, lín. 8: «...a los que debemos admirar sanamente...». Puede omitirse. Pues responde al contexto de todo el Evangelio.

Pág. 43, líneas 16 y siguientes: «Acerca de esto señálese...». Estas palabras son de gran importancia, pues exponen la condición de muchas cuestiones de las cuales (se habla) en este esquema. Precisamente es necesario que no pocas cosas que se dicen en el decurso del esquema no se opongan a esta afirmación. A mi juicio, ésta es una observación más general que particular.

Pág. 43, líneas 36 y siguientes: «Para que de sus debilidades...». Ciertamente el asunto (está) muy implicado y el párrafo no es suficientemente claro. Háblese de esta cuestión de no poca importancia de tal modo que no parezca una justificación ingenua.

## Síntesis

Mediante estas observaciones escritas señala tres cosas acerca de la primera parte del esquema, al que le reconoce elementos muy buenos: 1. Sobre el modo de tratar esta primera parte según la idea de la Encíclica *Ecclesiam suam*; 2. sobre el modo de hablar acerca del ateísmo según la idea de la misma Encíclica; 3. Algunas observaciones particulares de toda la primera parte del mismo texto, que, para ser breve y claro, entrega por escrito a la Secretaría General.

A partir de algunos textos transcritos de *Ecclesiam suam*, muestra que la primera parte del esquema debe ser concebida de un modo más evangélico, desde la admirable simplicidad que se revela en las palabras del Señor, aunque hable sobre cuestiones trascendentales. Reconoce que la Iglesia tiene plena conciencia de que está en posesión de la verdad, pero simultáneamente sabe que la fuerza de su anuncio a los hombres de nuestro tiempo no reside en un modo solemne de hablar sino en la misma verdad. Propone que en la revisión del texto del esquema, se tenga en consideración la simplicidad evangélica en la forma de hablar, para que las expresiones que no sean acordes a ella sean eliminadas o cambiadas.

Sobre el ateísmo en el mundo, adhiere a las cosas que fueron dichas en el aula por el Cardenal Seper, y desea que en el texto del esquema se muestre más claramente la sincera voluntad de la Iglesia de emprender de un diálogo con los ateos, especialmente

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 711-715. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

desde un atento estudio de las causas de las que habla el Sumo Pontífice en la *Ecclesiam suam*.

Finalmente entrega por escrito varias observaciones particulares al texto.